



Homilía de Monseñor Carlos Castillo
Primer Domingo de Cuaresma
Domingo 10 de marzo de 2019
Basílica Catedral de Lima

En este primer domingo de Cuaresma, después de haber recibido las cenizas el día miércoles, el Señor viene a nosotros viviendo él mismo en su propio ser lo que todos vivimos, la tentación permanente. La vida es un conjunto de decisiones que hemos de tomar ante situaciones distintas. La palabra tentación no solo es tentación al mal, también significa intento y la vida es un conjunto de intentos que vamos haciendo para aprender a vivir a solucionar los problemas de la vida, pero en esos intentos nosotros los cristianos llamamos tentación a lo que puede desviarnos dentro del camino de la vida hacia lo que puede destruirnos, y por eso el Señor que ha venido a nosotros en nuestra carne ha asumido nuestra condición humana, menos en el pecado, pero eso no quiere decir que no haya tenido la tentación de desviarse y de pecar.

Y ese camino que hacemos de la Cuaresma es para aprender junto con el Señor cómo salir de las tentaciones que pueden desviarnos del camino adecuado, justo, verdadero, el camino del amor, porque los seres humanos hemos sido creados por amor y para amar, pero hemos sido creados libres, por lo tanto, hemos de decidir en cada momento libremente amar, nadie tiene una decisión tan poderosamente definitiva que luego no tenga cada día que renovarla.

Los desafíos de la vida son un constante llamado a renovar el camino fundamental que Dios ha impreso en nosotros y a renovar en nosotros el amor, por esa razón dice que Jesús lleno del espíritu santo volvió del Jordán y durante 40 días el espíritu lo fue llevando por el desierto mientras era tentado por el diablo, el mismo espíritu nos lleva a nosotros a enfrentar las tentaciones, y ¿qué tentaciones encontramos en el evangelio de hoy?, en primer lugar son tentaciones que están en nuestras raíces humanas, historia, son tres y están cada una en un momento de la historia de Israel.

La primera tentación es el pan a cualquier precio, que apareció en el desierto mientras el pueblo había sido liberado por Dios, y el pueblo tiene la tentación de regresar a las ollas de Egipto, porque no le gustaba el pan bajado del cielo, que había repartido el Señor, el maná. Y entonces todos tenemos la tentación porque necesitamos comer, porque comer es un derecho humano fundamental para tener vida, es una necesidad, pero esa necesidad no podemos vivirla y satisfacerla a cualquier precio, a precio de la magia y hoy sabemos cómo se llama la tentación de conseguir comida, alimento y bienestar a través de esa magia llamada corrupción y esa es la tentación de nuestro país y por eso podemos remitirnos a la tentación del pan a cualquier precio consiguiéndolo como sea, y el camino del señor que el pan lo consigamos solidariamente, compartiendo nuestro pan y haciendo justicia para quien necesita, especialmente los más desheredados de nuestro país.

La segunda tentación también es la historia del pueblo de Israel, cuando surgieron los reyes y gobernaron por casi 4 siglos, los reyes jugaron con el poder, y Jesús que es un judío, que retoma su historia y reconoce sus problemas, que él también en el subconsciente tendría que tenerlos, Jesús recuerda entonces que hay una tentación tremenda que es la del poder que siempre exige que nos arrodillemos antes él para adorarlo y tener muchísimas cosas.

La tentación de poder se llama en el imperio romano, todos los pueblos que comprendía el imperio romano, o sea que la tentación es que Jesús se convierta en emperador.

En este camino que vamos a hacer en la Semana Santa, especialmente vamos a ver la última tentación de Jesús, “si eres hijo de Dios bájate de la cruz y gobierna para que creamos, y mata a tus enemigos y construye un poder superpoderoso, más poderoso que la del emperador, Jesús desde el inicio está en camino a renunciar a eso, a no conseguir por medio de la adoración del poder político, del poder económico, la ventaja para sí ser un servidor, y por lo tanto el camino de Jesús es un camino de servicio y se basa en Dios, en Dios que es amor y está para servir y nos anuncia el camino de un Dios servidor de los seres humanos, un Dios que nos comprende y acompaña.

finalmente el demonio lo lleva al alero del templo, y le dice que se tire para abajo, hay un salmo que hemos cantado, en donde dice que el Señor siempre te va a cuidar tus caminos para que no tropieces e, y esa es la peor de las tres tentaciones, y es la peor de la época y sigue siendo hoy, la tentación del poder religioso, el pensar que porque somos creyentes, o sacerdote, o arzobispo puedo hacer lo que quiero porque tengo el poder divino, eso el Papa lo ha denunciado y se llama clericalismo, que es el equivalente en la sociedad al machismo que destruye a las personas débiles y que cree que puede hacer lo que quiera, y lo vemos en muchas situaciones religiosas del mundo, se usa la religión para el servicio de las personas que se apoderan del poder religioso, y simultáneamente se destruye a las personas a consecuencia de cosas trágicas que incluso nuestra iglesia ha sufrido en los últimos años y que todos juntos tenemos que ayudar a resolver, lo digo porque aquí está la Hermandad, y tienen también estas tentaciones, muchas veces escuchamos decir, ya cargué en octubre y ahora puedo “sonar” a mi mujer todo el año, tenemos que acabar con eso, cultivar entre nosotros el aprecio, el servicio de los unos a los otros.

Por eso, en el camino de cuaresma, hemos de ver nuestras tentaciones peruanas también, así como el Señor como buen israelita revisa en estos cuarenta días que está en oración, revisa su historia y ve ese subconsciente colectivo en cada uno de nosotros mora también y los peruanos tenemos mucho de estas cosas, acuérdense que cuando en el fenómeno del niño habría q parar la bravura de Wiracocha, se sacrificaban a las mujeres moche, eso está en nuestro subconsciente y hemos de revisar si eso es justo, ahora nos ha quedado secuela en el machismo, que sacrificamos a las mujeres por..... esas cosas deben ser revisadas en la cuaresma, personal y colectivamente, por eso es que hacemos una fiesta grande en que todos durante la cuaresma y semana santa hacemos penitencia, reflexión completa y quiero terminar con eso, en los tres casos el Señor recurre a la palabra y hoy Pablo dice la palabra está en tu boca y en tu corazón, no está para comérsela, está para usarla, para reflexionarla, para que nos interpele y hemos vivido mucho un cristianismo de costumbres que requiere ser reflexionadas y pensadas, tenemos que profundizar, y nada mejor que recurrir a dos cosas, a la Palabra de Dios que está dicha justamente para que nosotros podamos reflexionar y pensar, acuérdense bien que el primer pecado de la humanidad es apresurarse a comer, en vez de pensar bien si era conveniente o no, en vez de pensar si la Palabra de Dios decía eso o no y la Palabra decía, si comen del árbol de la ciencia, del bien y del mal morirán sin remedio, qué significaba eso, si comen ustedes el razonamiento, la reflexión ética, entonces todo desaparece y se convierte en una ambición y una destrucción, esa es la muerte, viene porque no se razona profundamente, y puede venir también en todo creyente que no recapacita, que no piensa, por eso nuestra fe es un canto a la reflexión, un canto a la necesidad de pensar nuestra fe, y todos podemos hacerlo, porque a todos nos ha dado cabeza el Señor, ¿no es cierto?, no solamente corazón, y no hay cosa más bella que unir la cabeza y el corazón como María, imagínense cuando el ángel saluda a María, le dice, alégrate llena de gracia, el Señor está contigo, María se chifló, se conmoción de estas palabras, pero María inmediatamente saca la cabeza, ¿qué saludo es ese? María piensa y después cuando el Ángel le explica, dice “cómo será eso si no conozco varón” y después obedece, porque le da una buena razón el espíritu santo que cubría con su sombra.

desde el inicio de la salvación esta la reflexión, y por eso, el gran documento de Medellín y luego los documentos de la iglesia latinoamericana de aparecida y ahora el Papa hablan de la necesidad de ver, juzgar, actuar, no actuar sin juzgar hondamente primero, no apresurarse, una religión inteligente, profunda, que sabe discernir, como dice el Papa Francisco, gracias al método de

discernimiento de los grandes amigos de la Compañía de Jesús y por eso nos vamos a unir todos en esta cuaresma para hacer una profunda recapitación de nuestros problemas personales y también sociales, para poder avanzar, sino es un cristianismo que siempre repite lo mismo, finalmente terminamos cansados de tanto repetir lo mismo, no hay nada nuevo y así las iglesias están.

La Iglesia no está terminada, hay que hacerla cada vez, hay que construirla juntos, por eso hay que dejarnos inspirar reflexivamente, inteligentemente por el Señor, sus palabras nos vienen de ayuda, el Señor les dice, no tentarás al Señor tu Dios, no jugarás con Dios, aprende a respetar lo que Dios manda y dice, para que en la vida entonces no tengamos ni el pan a cualquier precio, ni la ambición de poder, ni el clericalismo que destruye a Dios y lo sustituye.

Hermanos y hermanas, que este camino cuaresmal nos ayude a caminar en este camino de Jesús para ser servidores, para alentar a nuestro pueblo y darle vida, sobre todo porque estamos en un momento histórico lindo en donde en medio de nuestros enredos todos estamos buscando una esperanza, y esa cometa que ha venido lleno de ternura es un signo de esperanza por los aires para que todos podamos vivir felices.

Que la Virgen de la Esperanza nos acompañe y que todos podamos caminar hacia una cuaresma en donde nuestra madre de Notre Dame todos podamos ser esperanza para los demás.